

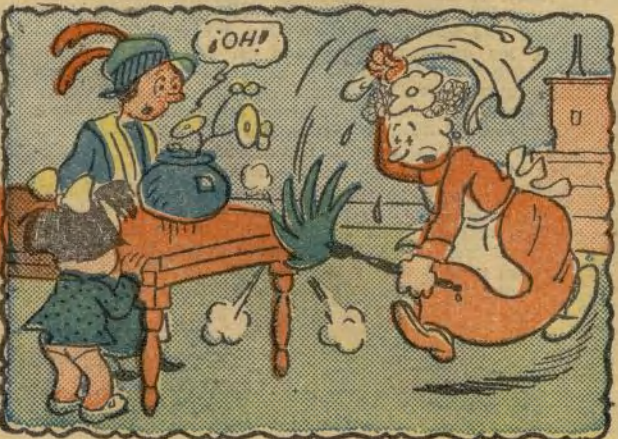
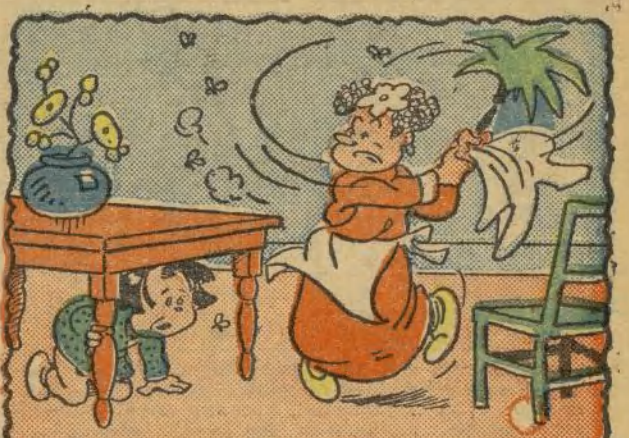
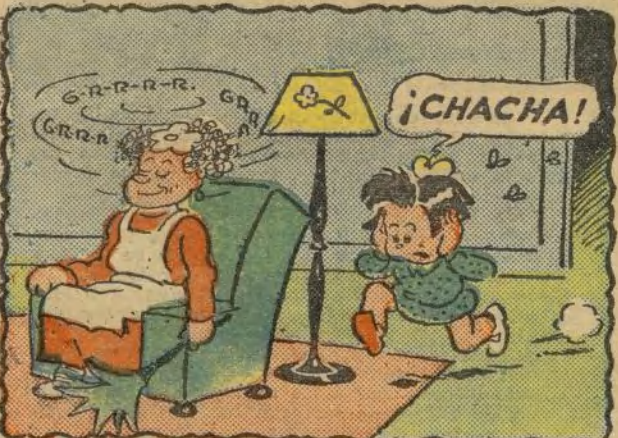


Año VI.—NUM. 342

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)
MADRID.—ALFONSO XI, 4.—APARTADO 466

28 de noviembre de 1935

UNA DONCELLA HOLGAZANA



Antonio, Dick y Mercedes, la hija del dueño del circo, ven que un hombre maltrata a una mujer en un tren; los muchachos montan en el último coche, y al llegar a la estación dan cuenta al jefe.

COMPANEROS DE CIRCO



Los muchachos condujeron al jefe de la estación hacia los coches donde pensaban que había sido la reyerta; abrieron las portezuelas de dos o tres y nada anormal hallaron. "¡Ustedes han soñado!"—les dijo el jefe.



—¡Estrella!—exclamó el muchacho—. Te vimos sin reconocerte cuando el tren paró junto a nosotros. —¡Sí; era yo!—replicó Estrella—. Y el hombre que estaba conmigo era Bepo. Luchábamos por tu anillo. Quiso quitármelo y yo lo defendí.



Dió la señal acostumbrada, y el tren partió, quedándose nuestros amigos en el andén. Antonio entonces pidió a Estrella noticias de su vida y ocupaciones. "Trabajo en el mismo circo que Bepo"—contestó ella—. Ya te contaré detalles".



"Y no creo que haya desistido aún de sus malvados propósitos. Desapareció al llegar el tren a la estación; pero... ¡miradlo!, por allí viene!"—añadió señalando a una persona que pasaba corriendo a cierta distancia.



Mas, por fin, hallaron lo que buscaban. En el suelo de otro coche yacía tendida una mujer. Los tres hombres retrocedieron horrorizados. Pero la mujer se incorporó y los miró atónita. ¡Y cuál no sería el pavor de Antonio al reconocer a Estrella!



"¡Mi anillo!—exclamó Antonio—. ¿Y qué ha sido luego de Bepo?" "Ha saltado del tren por el otro lado de la vía"—contestó Estrella. Entonces intervino el jefe: "Veo que no ha sido cosa grave. Voy a dar salida al tren".



En aquel momento llegó junto a ellos Mercedes montando una bicicleta: "¡Estrella!—exclamó al reconocer a su amiga—. ¿Eras tú?" "Sí—contestó Estrella—. Bepo quiso quitarme algo que no era suyo sino tuyo, Antonio".



"¿Conoces este anillo, Antonio?—prosiguió—. Perteneció a tu madre y luego tu padre te lo dejó con una carta juntamente con cierta suma de dinero; pero Bepo se apoderó de todo. Hace pocos días logré apoderarme de él para tí".

LA ISLA DE LOS SUEÑOS

(Continuación.)

El terrible Pedro el Garbo supo por su espía chino, el mismo que partiera la espada de Jeromín, la llegada de los aventureros, y al instante se dispuso a prepararles una emboscada, seguro de que habrían de llegar al palacio de los sueños.

Y, efectivamente, Jeromín y Repollo entraron aquella noche en el palacio de los sueños forzando un ventanal del tenebroso edificio. Y allí, en el castillo maldito, les acechaba la muerte y la traición.

Como lobos hambrientos cayeron los piratas de Pedro el Garbo sobre su presa indefensa. Quiso Jeromín resistir, luchar. Pero ¿qué podría el valor indomable de un hombre solo y desarmado contra la furia de docenas de asesinos guiados por aquella fiera de Pedro el Garbo y Cicatriz?

Cargados de cadenas, los dos aventureros fueron arrastrados a los sótanos del castillo, y aquella noche llegaron las brujas al mando de la malvada Currutaca, y brujas y piratas festejaron bárbara y ruidosamente la captura de sus enemigos.

Por esta razón los enanitos y duendecillos, que acechaban anhelantes la señal de guerra de su jefe, esperaron inútilmente aquella noche.

Pero los enanitos eran listos y decididos. Pronto comprendieron que Jeromín y Repollo habían caído prisioneros, y un solo deseo estremeció a todos: ¡había que salvar a su jefe! Y millares y millares de enanitos, con sus picos y palas diminutas, comenzaron a excavar un subterráneo.

Querían los duendecillos hacer un túnel secreto que les pusiera en comunicación con los sótanos del castillo. Quinientos metros tenían que excavar; ciegos de entusiasmo, febriles de deseo, incansables, se pusieron a la tarea, hiriendo la tierra con los dardos afilados de sus cien mil picos palas en miniatura.

Mientras tanto Jeromín y Repollo gemían en los sótanos inmundos del castillo, y la bruja Currutaca se encargaba de martirizarlos. ¡Cuánto gozaba la maldita bruja atormentando a Repollo y Jeromín! Pasó la noche y el primer resplandor del nuevo día trajo a Jeromín la certidumbre de su horrible desgracia. ¡Ya nunca podrían salir de aquella isla! Y la bruja Currutaca añadió con sonrisa infernal:

—No saldréis nunca de esta isla, miserables, porque esta tarde a las cinco moriréis. La última campanada de dicha hora que resuene en el "gong" del castillo será la señal de vuestra muerte.



Y después de esta espantosa sentencia la infame bruja, aquella víbora maldita, se alejó del calabozo haciendo resonar por los pasillos del palacio maldito el eco sangriento de sus carcajadas.

Toda la noche habían trabajado sin descanso los cien mil enanitos, y ya los picos y palas que utilizaban para abrir el subterráneo se habían mellado varias veces. Mas, sin arredrarse, los diminutos duendecillos empuñaban nuevas herramientas y herían la roca y la tierra con ardor insuado.

La obra avanzaba; doscientos, trescientos, cuatrocientos cincuenta metros de túnel habían excavado los enanitos a las cuatro de la tarde. En una hora habían de perforar los últimos cincuenta metros. Y como si presintieran lo cercano que estaba el fin de sus jefes, arrieron en sus trabajos. La sangre brotaba de miles y miles de enanitos, las pupilas enfebrecidas y brillantes de deseo, los cuerpecillos tensos en un esfuerzo desesperado, así los miles y miles de picos rompían las entrañas de la tierra.

Con paños de hilo finísimo empapados en agua de rosas, millares de hadas volaban alrededor de los trabajadores heroicos, refrescando las sienes y los labios de los enanitos.

Y, por fin, cuando la campana del "gong" del castillo vibraba por vez primera a las cinco de la tarde, los enanitos se precipitaban en el calabozo a través del túnel de quinientos metros, hecho en una noche y un solo día.

Jeromín y Repollo se habían salvado.

(Continuará.)

JUSTO CASTIGO



Don Florindo es un bromista de los que tiran cáscaras de plátanos al suelo para reírse luego del pobre ciudadano que las pisa y se rompe las narices.



Pero don Florindo, cuando se disponía a espiar a la pobre víctima con quien reírse un rato, vió a lo lejos venir a su sastre y tuvo que salir corriendo.



Y el bromista fué a caer en su propia trampa y se dió una vueltecita de campana con final de estrellas, justo castigo a su perversidad.

ALMANAQUE JEROMIN
PARA 1936

ESTA SEMANA SE PONDRA A LA VENTA



Resumen de lo publicado.—Martin es un huérfano empleado en el castillo del señor Gale, con cuya sobrina Margarita está en inteligencia para descubrir los misterios del castillo. Cierta día acaba de descubrir una caverna misteriosa donde fondea un submarino, cuando advierte que dos hombres traen sujeta a Margarita para encerrarla en el navío.



Martin actuó con tal rapidez, que los dos hombres que acompañaban a Margarita por la pasarela hacia el submarino quedaron atónitos y anonadados. Antes de ellos reaccionasen la muchacha había retrocedido de un salto alcanzando el desembarcadero, y entonces Antonio volcó la pasarela.



Margarita había rodado por tierra, pero logró incorporarse prontamente, y volviendo la cabeza vió a los dos raptadores que se habían apoderado de ella y querían encerrarla en el submarino, debatiéndose ahora en el agua. "Vamos. ¡Corre! ¡Por aquí!"—le dijo Antonio cogiéndola por un brazo.



Y ambos penetraron en aquel túnel que el muchacho había descubierto poco antes, donde se amontonaban cajas y fardos de contrabando. "Tenemos que alejarnos de ellos lo más posible"—exclamó Martin—. "¡Corramos por aquí en busca de alguna salida o escondite!"



Pero apenas se habían adentrado algunos pocos metros por aquella galería cuando Margarita se detuvo y contuvo a su compañero, mientras decía sobresaltada: "¡Quieto, Martín! ¡Alguien viene por ahí! ¡Oigo pasos! ¡Escondámonos pronto!" Martin se detuvo y oyó también que alguien se acercaba.



No habían acabado de resguardarse los dos jóvenes detrás de un montón de cajas cuando de entre la oscuridad del túnel surgió una figura, en la que al instante reconocieron ambos al capitán Morgan, otro de los contrabandistas. Y hasta les pareció que los había visto!



¡Sí! ¡No podía caber duda! Tanto Martin como Margarita comprendieron que Morgan los había visto. ¡Estaban perdidos! Pero sucedió que del embarcadero vino gritando uno de los raptadores de Margarita y Morgan lo encaminó hacia el fondo del túnel.



Cuando ambos hombres desaparecieron en las tinieblas, Margarita y Martin se miraron con una mirada de incredulidad. "¡Nos ha visto! ¡Estoy segura!"—dijo ella—. "¡No ha querido delatarnos! ¡No lo crees tú también así, Martín?"



"Así lo creo, efectivamente"—admitió Martin—. "Hemos tenido esa suerte y convendrá que no se arrepienta de su buena inspiración. ¡Mira! ¡Aquí hay una puerta!" Y señalaba una en la que no habían reparado.



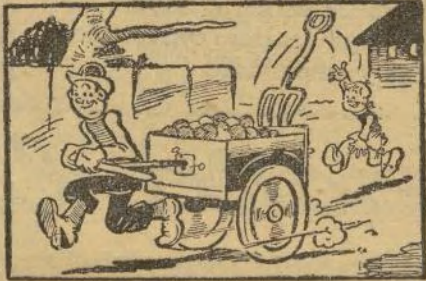
Martin se abalanzó hacia ella para abrirla. "No sé adónde nos llevará"—urmuró emocionado—. "Pero nos proporcionará, sin duda, algún camino para huir. ¡Y ya deseo verme fuera de este maldito agujero! Vamos, Margarita; no perdamos un instante.

¿Había salvado Morgan a los dos muchachos para atraparlos él luego? Leed JEROMIN el próximo jueves

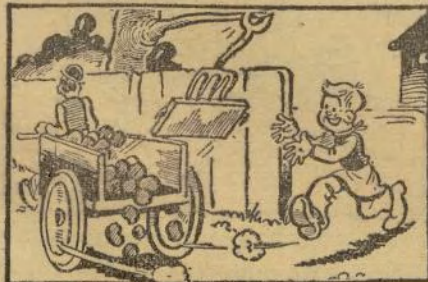
COMO RESCATO LAS PATATAS EL JARDINERITO



Peduguito acaba de cargar un carro de patatas, cuando llega un ladrón, que se dispone tranquilamente a robar los tubérculos.



Pero Peduguito no se deja robar tan fácilmente, y al echar a andar el ladrón, arrastrando el carro, pone en juego su horquilla.



Esta fué a clavarse en el tablero trasero del carro y dejó libre esta salida, por la que empezaron a caer las patatas.



Y cuando don Abundio, el dueño, llegó, se encontró con Peduguito en posesión de lo rescatado al ladrón de huertas y jardines.

Ayuntamiento de Madrid

LA CONQUISTA DEL MUNDO CON EL NUEVO
RADIO
Supremo
1936



5 válvulas. Rendimiento de 7
CONTINUA Y ALTERNA

Modelo 355 SW
Onda extracorta y normal
PTAS., 380

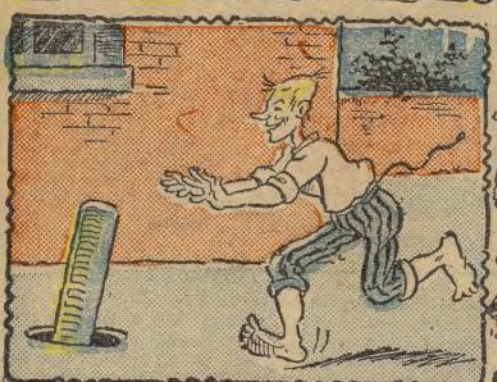
Modelo 355 LW
Onda normal y larga
PTAS., 395

De venta en:

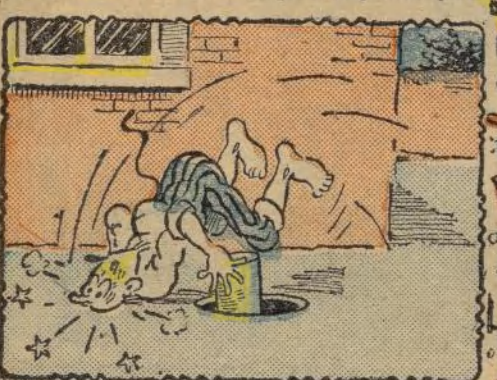
**I. CARMONA. Colón, 15.
MADRID**

A los niños que acompañen a sus papás a comprar un aparato de "radio", les reservamos una agradabilísima sorpresa

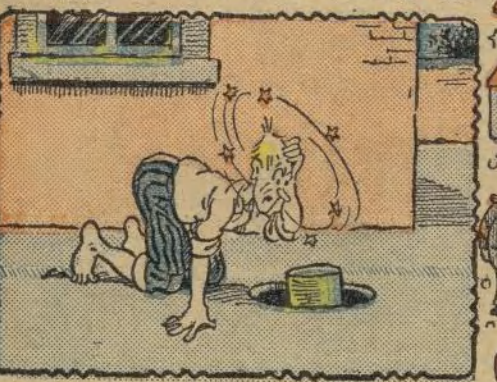
CASCARILLA UNA ARDILLA



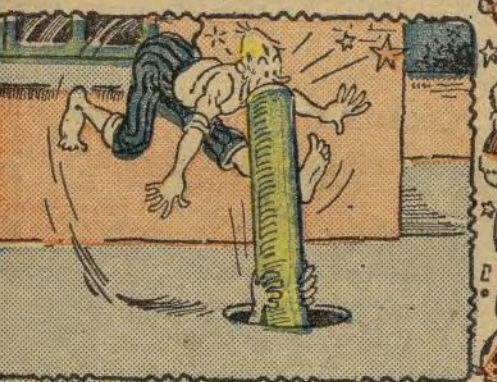
—Me saltaré ese palito. Soy el campeón de "pidola", y lo voy a demostrar. Allá va un campeón. ¡Ole! ¡Mi



venerable abuela! ¡Es que peso tanto que hundo los postes? ¡Ay mis narices, que me las he "doblaao"! ¡Pero



qué habrá pasado aquí? ¿Cómo pudo bajarse este palo tan fácilmente? ¡Vaya misterio! ¿Cómo bajaría?



EL POCERO (desde abajo). —Así bajo, así. Subiendo primero. Vuelve, vuelve por aquí mañana, hermoso; así te entrenarás.

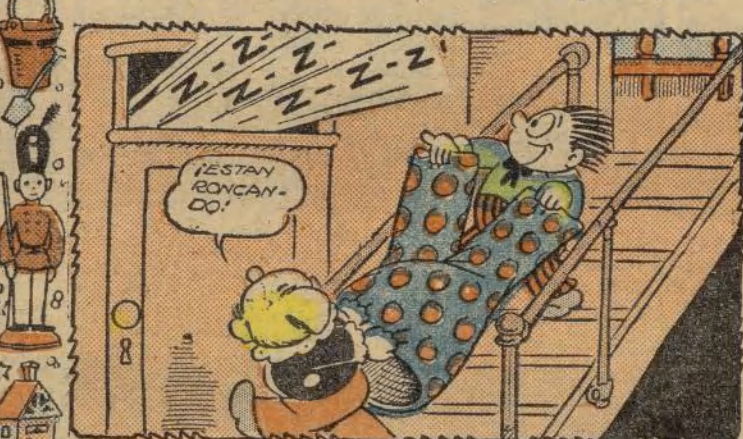


—Te he dicho que no, no y no. ¿Te enteras, so cabezón? No quiero perros en casa. Así es que ya te estás llevando el tuyo.

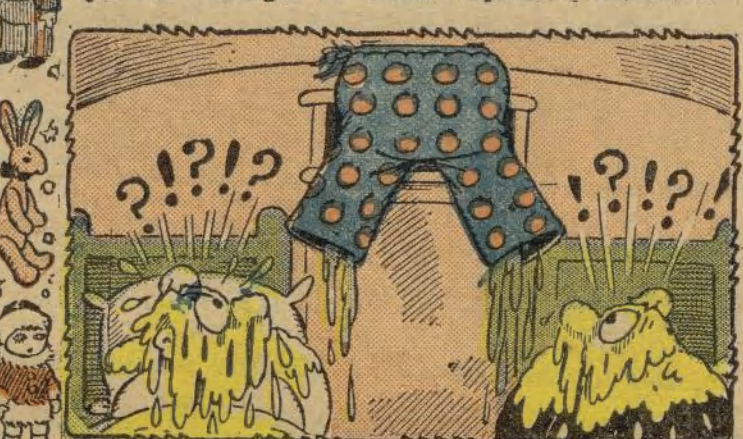
HAZAÑAS AL ALIMÓN DE



Chito y Terre-Moto estaban entrenándose para un campeonato de sacudir esteras, y hacían ejercicios "manuales" en los cu... ellos respectivos de los pilletes, que estaban hechos migas los pobrecitos.



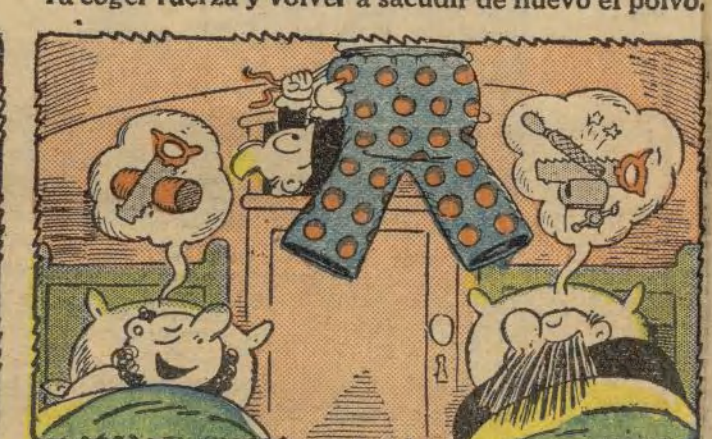
Sin que el chinito se apercibiera, cargaron con los almidonados pantalones de Barba-Cana, y se acercaron al lugar de la lucha futura, observando que sus enemigos no habían tapado el montante.



Antes de que pudieran tomar posiciones y guarecerse en las trincheras, ya las perneras habían vomitado un fuego destructor que les dejó convertidos en dos chuletas rebozadas y empanadas.



Los dos camaradas, después de convertir las repaguardias de los pilluelos en dos campos de batalla etiopicos, decidieron retirarse a dormir la siesta; para coger fuerza y volver a sacudir de nuevo el polvo.

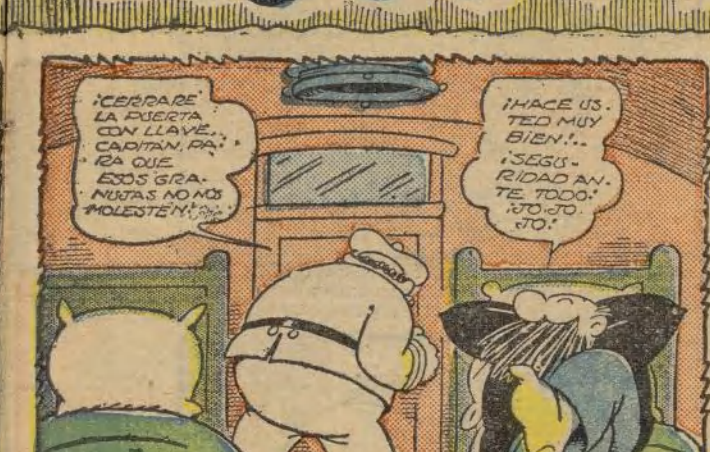


Con gran habilidad y con una mala idea que asustaba, colgaron los almidonados pantalones del aparato de la luz, y las perneras, cual nuevas baterías antiaéreas, quedaron emplazadas firmemente.



Dispuestos a vengarse fieramente, y no dudando de que habían sido los pilluelos los autores de la fechoría, salieron ambos capitanes vociferando y jurando asesinar a los dos hermanitos.

TARUGO Y PERDIGÓN



Temiendo las represalias de los pilluelos, los dos capitanes de la Marina de guerra pensaron en evitar la idem y se atrincheraron en su camarote, reforzando puertas y ventanas con cerrojos y cerraduras.



Después de emplazar las baterías; corrieron los artilleros a proveerse de municiones y se aprovisionaron en la despensa, de donde sacaron cinco banastas de huevos que guardaba celosamente el capitán, pues era su manjar predilecto.



Tarugo y Perdigon no eran lerdos, y comprendieron que era preciso buscar un refugio seguro y hacerse aliados. Con esta intención corrieron a buscar a Sopapo y firmaron con él un honroso armisticio.

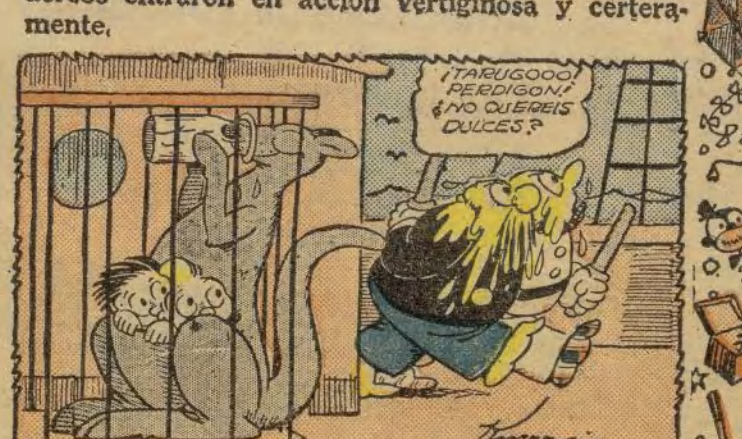
REPOLLO POCO MEOLLO



Pero los pilluelos habían sentido todo el peso de la injusticia, la habían sentido en sus conciencias y en sus... etcétera, etc., y al instante comenzaron a poner en práctica un plan vengativo.



Soñaba Terre-Moto con que le hacía tute de reyes al capitán, y el capitán con que acusaba las cuarenta tres veces en el mismo juego, cuando los anti-aéreos entraron en acción vertiginosa y certeramente.



Y en el seno acogedor del canguro, los dos pilluelos encontraron un escondite seguro, lejos de las iras de los dos rebozados capitanes, que buscaban inútilmente a los que les habían burlado y vencido.

REPOLLO POCO MEOLLO



—Perdona, niño; ha sido sin querer. Además es que hacéis muy mal en poneros junto a las personas ma-



yores y elegantes como yo. ¡Caramba, por allí viene mi primo Doroteo! Le demostraré que soy un elegante.



El presume de gracioso, pero yo tengo mejores caídas que él, y se lo voy a demostrar en cuanto llegue. Ya está

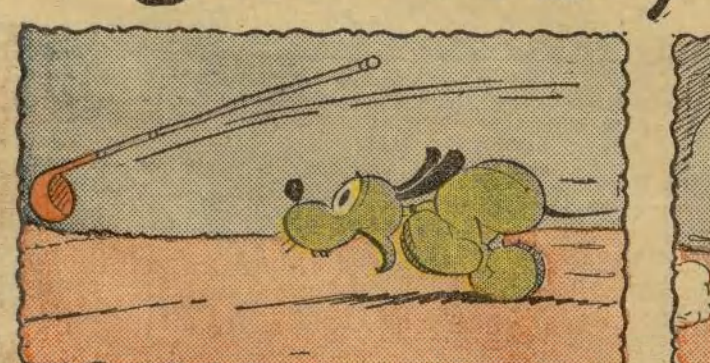
Risa para la semana con "Carrete Porcelana"



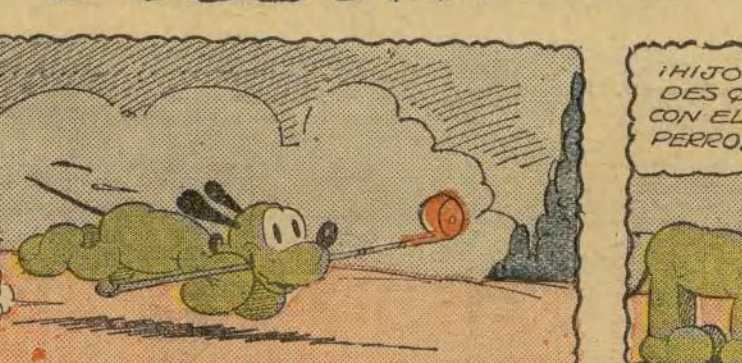
—He comprado con mis ahorros este palo de "golf". Es de bambú legítimo y vale una fortuna. Con él ganaré el campeonato.



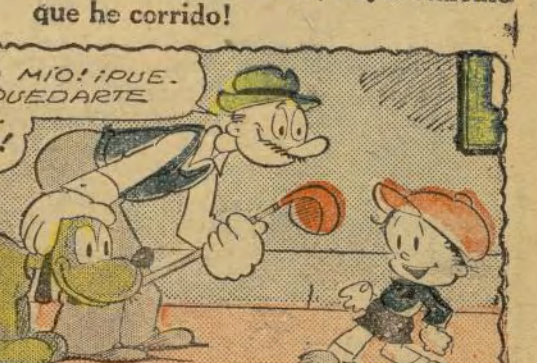
—¿No has oído que no quiero que juegues más a este deporte? ¡Hale, váyase al diablo el palo y que se lo lleve el primero que pase!



—¡Guao, guao, yo lo he divisao! ¡Guao, guao, ya me he colocao! ¡Guao, guao, ahora me querrán! ¡Guao, guao, yo soy un barbián!



—"Guau, guau, hasta aquí he "llegao", guau, guau, no estoy "sofocao", guau, guau. Guau, guau, guau.



—¡Mil gracias, hijo mío! Retiro lo que te dije esta mañana. Te puedes quedar para siempre con ese simpatísimo perro.

DON SIMPLÓN Y DINAMITA



Como recordaréis en anterior capítulo, Simplón y Telesforo despenados por el acueducto, fueron a caer precisamente en el carro de su amigo Simón, el granjero.



¡Qué bien que lo vamos a pasal en esta glanja! Estate quieta, Linamita. Leja a ese gatito que no te ha hecho nala. Que bastante castigo tiene con sel tan feo.



¡Qué bien vamos a comel en esta mesita. Muchas glucias, seño. Nos ha hecho usted una sopa que nos vamos chupal los látiles; ligo no los lelos.



Pelo que liquisima está. En mi vila he comilo con más gusto. Pelo qué bien lo vamos a pasal en esta glanja. Ya me he tlagado siete platos de lentejas.



¡Ahí va qué lisa, Basilisa! Este gato es un mala sangle. Hay que vel qué golpe a lalo a la poble Linamita. La ha hecho que se tlague tolas las lentejas pol las nalices.



Sujétese bien, don Simplón, que ese gato le tumba. Sujétese fuerte. Sujétese mejol. Sujete... "Sujeta tú a ese perro, criminal. que voy a lisiarte."

CUQUITO Y DON POLICARPO



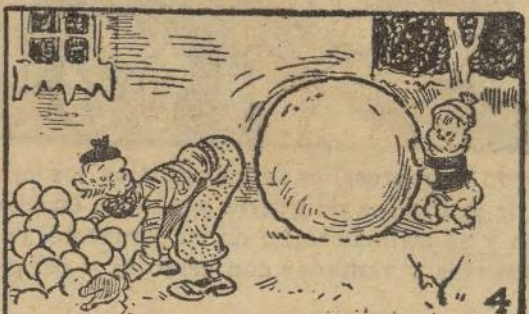
Don Policarpo, en unión de Cuquito, se prepara para salir a la calle a jugar con la nieve, cosa que a ambos les encanta.



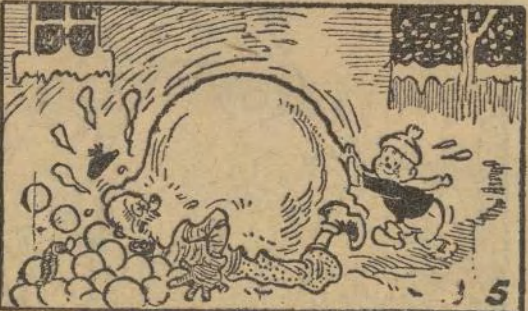
"Ya verás—decía don "Poli"—qué bolas, Cuquito." Este, que está acostumbrado a las "trolas" de aquél, no dudó un momento.



Pero queriendo dejar chico al buen señor, se marchó aparte, dispuesto a construir una bola como el cimborrio de El Escorial.



Y cuando don Policarpo había elaborado sus diez docenitas de esferoides acudió Cuquito convertido en un gracioso escarabajo.



Entonces Cuquito, al grito de "¡Viva mi tía Nicasia!", lanzó el cimborrio, digo la bola, contra el confiado y deportivo don Policarpo.

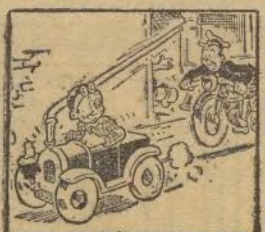


El resfriado que éste cogió no ha tenido ni tendrá par en la historia. Mientras el pobre señor toma pediluvios, Cuquito está pensativo.

ANDANZAS DE TORCUATITO CON SU COCHE CHIQUITITO



Torcuatito está echando gasolina a su coche, cuando ve llegar un motorista...



...que persigue al chiquillo por haber corrido a excesiva velocidad. Torcuatito...



...corre y, de pronto retrocede, impulsado por la manga, chocando contra el motorista.

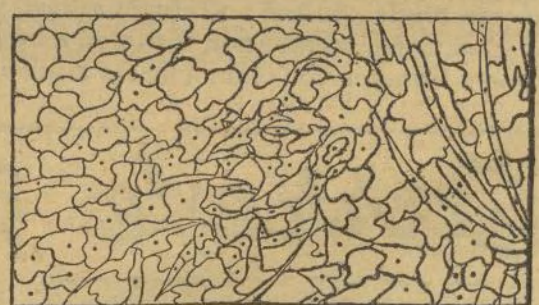


Y mientras Torcuatito se aleja satisfecho, el motorista recoge su destrozada "moto".

PASATIEMPOS



Este señor, aunque parece que va solo, ha salido de paseo con su esposa, sus dos hijos y un perrito. ¿Dónde están la esposa, los dos hijos y el perro?

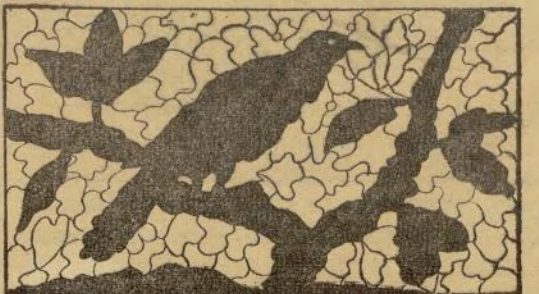


En este dibujo no se trata de descubrir nada; se trata sencillamente de buscar los efectos, para lo cual no hay más que rellenar los espacios señalados con un punto.

SOLUCIONES



Escribid las letras iniciales por el orden de números y veréis que la solución es Lérida.



Aquí tenéis la solución al dibujo publicado en el número anterior. ¡Precioso para un cojín!



Resumen de lo publicado.—Bob Drake, Buck Mackay y Buster Riley siguen los pasos de Pete el Mejicano y de su banda, que han secuestrado al rico hacendado Miguel Dawson. Tras varias y emocionantes aventuras los caballeros de la pradera consiguen libertar al hacendado y conducirlo sano y salvo a su casa.



Betty Dawson, con lágrimas de gratitud en los ojos, sin soltar los brazos del cuello de su padre, se volvió hacia Buck y sus compañeros, diciéndoles: "¡Mil gracias, nobles señores! ¿Cómo podremos corresponder al bien que nos habéis hecho?"



¡Os habéis conducido heroicamente!" Entonces el "sheriff" Granger, entusiasmado por la conducta de aquellos muchachos, colocó a la puerta de sus oficinas un cartel ofreciendo una recompensa de 1.000 dólares a quien capturase al ban-



dido Pete y a su peligrosa banda. A la mañana siguiente nuestros tres caballeros comentaban el cartel colocado por el "sheriff". "¡Canastos! ¡Mil dólares de recompensa!"—decía Buster—. "¿No nos vendría mal semejante bocado? ¿Qué os parece,



camaradas?" "¡Puedes figurártelo!"—asintió Bob—. Sin contar con que esta comarca quedaria libre de semejantes lobos carnívoros." "Pues no perdamos tiempo"—gritó Buck. "A montar tocan; y procuremos volver a dar con la pista que nos



lleve a la oculta guarida de Pete." Los tres caballeros de la pradera partieron al galope. Sus caballos, que se habían repuesto con un largo y merecido descanso, volaban como el viento. Llevaban ya una hora corriendo, cuando de pronto



Buck dió la voz de ¡alto! "¡Cuidado, muchachos!"—gritó—. "¡Mirad allá! ¡Una columna de humo!" "¡Es la fogata de un campamento!"—observó Bob, que escrudiñaba el horizonte con sus ojos de lin-



vosotros dos seguid hasta salir en el punto más alto de esta quebrada; yo iré a reunirme con vosotros tirando por el barranco del "Hombre Muerto". Y lanzó su caballo por un abrupto tajo, mientras sus compañeros tomaban la dirección que se



les había indicado. El valiente jaco de Bob se dejó caer afirmando sus rebustos remos por la pendiente, hasta que vino a detenerse en el fondo del barranco del "Hombre Muerto". Bob aflojó entonces las riendas y partió a galope. Pero pron-



to a sus espaldas resonaron los cascos de otros caballos. Volvió la cabeza y vió que otros tres jinetes le seguían inclinados sobre sus cabalgaduras. Por sus grandes sombreros los reconoció como mejicanos. Ya se le venían encima y empu-



ñaban amenazadores sus revólveres. Bob se les adelantó disparando, e hizo saltar de su silla a uno de los bandidos. Pero los demás no por eso se detuvieron ni dejaron ya un momento de hacer tronar sus armas. Bob no pudo ya dudar de que Pete el Mejicano le estaba dando caza, y de im-

provisó pudo comprobar que le habían cogido entre dos fuegos, porque por el lado opuesto del barranco apareció cortándole el paso otra cuadrilla de jinetes. Mas no por eso perdió su calma habitual. De otro certero disparo tumbó a tierra a otro de sus enemigos; pero en aquel mismo mo-

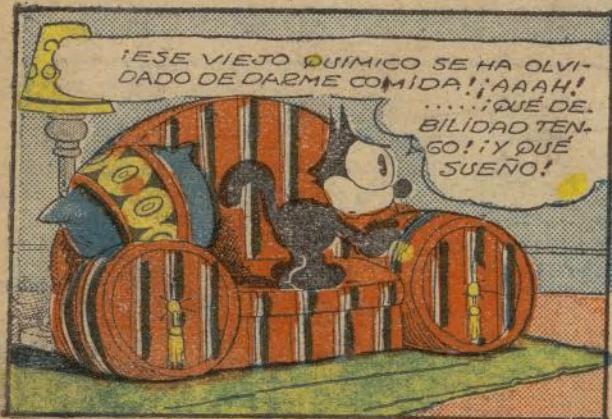


mento se sintió en un lazo que le habían lanzado desde lo alto. Soltó las riendas y agarró la cuerda, esforzándose por libertarse... Pero el lazo apretaba cada vez más; alguien lo estaba izando hacia lo alto de un peñasco. ¡Era Pete el Mejicano!

(Continuará.)

¿Podrá el intrépido Bob librarse de su mortal enemigo? Lo sabréis leyendo JEROMIN el próximo jueves.

ANDANAS DE GATO FELIX



En casa del viejo químico, o sea en el nuevo domicilio que Félix se había elegido, se comía un día sí y diez y siete no, y el gato había ido a caer en el primero de los diez y siete.



El viejo químico no se preocupaba de la comida; enfrascado en un nuevo descubrimiento, trabajaba y trabajaba sin descanso, sin preocuparse de nada, absorbido en sus estudios, pues trataba de descubrir una fórmula para rejuvenecer.



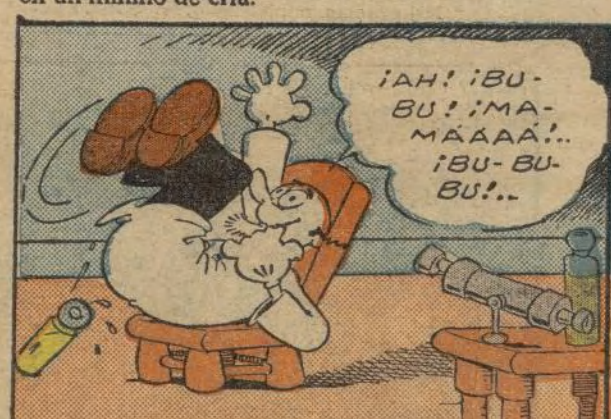
Los infinitos estudios del sabio habían dado su fruto y el hombre de ciencia estaba seguro de haber descubierto la milagrosa panacea para recobrar la juventud y se dispuso a probarla con Félix y convertirlo en un minino de cría.



Pero Félix no estaba muy dispuesto a volver a la edad de la lactancia, pues estaba contentísimo de ser un gato adulto y famoso; así es que, haciendo al sabio un regate que si lo hace Quincoces le suben el sueldo, se escapó, haciendo fu.



El sabio comprendió que coger al gato era como buscar una aguja en un pajar, y se decidió entonces a tomar el mismo su elixir maravilloso y rejuvenecerse unos años, cosa que no le vendría mal, pues era contemporáneo de Matusalén.



Apenas el sabio químico había ingurgitado unas gotas del elixir, cuando comenzó a sentir unas cosas muy raras en el estómago. Algo así como si se hubiera tragado un kilo de perdigones y una barrica de dinamita.



Félix, una vez que hubo burlado al sabio de su amo, se tendió en una butaca con la garrita en la panza, que era su postura favorita, y se quedó completamente "roque" hasta que le despertaron unos gritos y llantos infantiles.



Pensando que alguna visita había llegado y se había dejado al bebé olvidado, Félix se armó de un sonajero para calmar al nene, y al entrar en la sala se quedó boquiabierto al comprobar que el niño llorón era su propio amo.



Félix no dudó de que el elixir había hecho su efecto y que su sabio amo volvía a tener el alma de un nene de siete meses con los pulmones de un hombre de cincuenta años, pero no obstante consiguió acallar y volvió él a dormir.



Poco tiempo le duró la tranquilidad. El "niño" que llevaba dentro su amo comenzó a llorar de nuevo, agarrando una perra como para que se la premiasen en la Exposición, y Félix fué de nuevo despertado con harto dolor de su corazón.



Ciego de ira, Félix se dirigió de nuevo en busca de su amo, maldiciendo de aquel elixir rejuvenecedor y dispuesto a sacudir a su amo el sabio y precoz químico una buena paliza para que aprendiese a berraquear con todas las de la ley.



Y quedó comprobado que el elixir aquel rejuvenecía por completo. El que fué sabio químico era ahora un nene llorón y hasta con tos ferina, y Félix tuvo que dedicarse a realizar las faenas propias de un niñera. (Continuará)